



Resiliencia en educación especial: una experiencia en la escuela regular

Guadalupe Acle Tomasini¹

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza
UNAM

El estudio de la resiliencia ha estado orientado desde hace mucho tiempo hacia las áreas de la psicopatología y la psicología clínica. Su estudio en el campo de psicología educativa es relativamente reciente y se dirige sobre todo a investigar la manera en que los alumnos que provienen de los mismos ambientes y comunidades en situación de adversidad son o no exitosos en sus estudios. En el ámbito de la educación especial abordar el estudio de la resiliencia cobra una importancia mayor cuando un alumno, por el hecho de presentar una discapacidad con o sin necesidades educativas especiales (NEE) y/o aptitudes sobresalientes se encuentra en una situación de vulnerabilidad, a la que se añadirá la adversidad que pudiese existir en sus medios escolar, familiar y social.

Diversas investigaciones y evaluaciones oficiales han dado cuenta de las dificultades que se han tenido para lograr de manera cabal la integración de estos alumnos tanto en la escuela regular como en los centros de atención múltiple. Lo documentado en estos reportes ubica a estos estudiantes en una mayor situación de vulnerabilidad y adversidad si no encuentran respuesta a sus necesidades educativas especiales, independientemente de las políticas y normatividad que se proponga en pro de ellos. De los diferentes hallazgos, muchas son las interrogantes que surgen pero la principal sería: ¿por qué si en la ley se hace expresa la no exclusión de estas poblaciones en la escuela regular, en muchos de los casos pasa lo contrario a pesar de que el personal encargado hace esfuerzos para que ello no suceda?

Desde 1995, como grupo de investigación en Educación Especial de la FES Zaragoza hemos basado su estudio desde un enfoque ecológico al considerar que el niño que presenta una discapacidad con o sin NEE o con aptitudes sobresalientes se encuentra en interrelación con los diversos contextos en qué está inmerso, en particular el escolar y familiar, lo que influye en la atención de sus necesidades educativas. Postura que también ha sido utilizada por diversos autores abocados al estudio del modelo de riesgo/resiliencia en educación especial como Cosden, Brown y Elliot (2002), Fraser (2004), Fraser, Kirby y Smokowski, Margalit (2003), Murray (2003), Stormont (2007),

¹ Responsable del proyecto PAPIIT IN300406: *Resiliencia y factores asociados con la integración escolar de menores con discapacidad o con aptitudes sobresalientes*. Llevado a cabo de 2006 a 2009.

Wiener (2002) y Wong (2003) entre otros. Los autores antes citados hacen hincapié en la importancia de abordar el modelo de riesgo/resiliencia en educación especial al fundamentarlo en una aproximación ecosistémica, multidimensional y multinivel, pues, ello permitirá tanto evaluar como construir la resiliencia en los ambientes escolares.

Aunado a lo anterior, se encuentra el énfasis que desde 2005 el Consejo para Niños Excepcionales de Estados Unidos (CEC) ha hecho para promover la utilización de los indicadores científicos tanto de investigación cuantitativa como cualitativa que brinden evidencia de la efectividad de las prácticas en educación especial. Dicha instancia reconoce aspectos tales como: la complejidad de la educación especial, la participación en ella de diferentes profesiones y la diversidad de categorías que la conforman y dentro de cada una de ellas la heterogeneidad de quienes las presentan. Se añade la diversidad étnica, cultural, social, legal y económica.

Otra dimensión relevante está dada por el mismo contexto educacional, pues, la concepción actual de la educación especial va más allá de la escuela típica para niños con discapacidad al proponerse la integración educativa. No obstante, el *continuum* de la educación especial es tan amplio como el de la educación regular. En este sentido los cambios conceptuales, políticos y administrativos—no siempre basados en evidencia científica— establecidos en México a finales del siglo XX han demandado a los diferentes profesionales involucrados en educación especial la realización de prácticas orientadas a la integración escolar, educativa y social. Esta complejidad presenta implicaciones importantes para la investigación; cuando se afirme que una práctica es efectiva, un aspecto clave será especificar claramente en qué contexto lo será, precisamente por la variabilidad y heterogeneidad antes señaladas.

En este marco se fundamentó el proyecto que aquí se describe, en él consideramos que el modelo de riesgo/resiliencia aplicado a la educación especial desde el enfoque ecosistémico podrá brindar respuesta a aquellos niños con requerimientos de educación especial integrados en las escuelas regulares y, quienes además habitan en zonas de marginación social. Se toma en cuenta la naturaleza multiparadigmática y multidimensional de la educación especial y se hace hincapié en la urgente necesidad de tener claridad respecto a cuáles son las NEE reales que los niños están manifestando, qué procesos psicológicos requieren ser estimulados para promover aprendizajes significativos y hacia qué interacciones del niño con los principales contextos en que se desenvuelve conviene dirigirse a fin de disminuir las cadenas de riesgo en que se encuentre e incrementar las protectoras.

La principal aportación de esta investigación radica en que se constituye como un punto de partida que permitirá ir documentando de manera científica, de acuerdo a los lineamientos propuestos por el CEC, las evidencias de la efectividad de las prácticas educativas especiales llevadas a cabo en la escuela regular. Esto adquiere particular relevancia cuando al revisar no sólo los datos estadísticos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en los que se muestra una disminución en la cobertura y atención de

ciertas categorías de educación especial, sino también de los resultados de las evaluaciones e investigaciones sistemáticas que se han publicado y que muestran lo que todavía falta por hacer para mejorar la integración escolar de nuestros menores con discapacidad con o sin NEE y/o con aptitudes sobresalientes que asisten a las escuelas regulares. En 2006, Warnock reflexionó muy seriamente acerca de las consecuencias negativas que para los niños se habían tenido cuando en 1978 ella propuso el concepto de necesidades educativas especiales en Inglaterra, consideramos que en México urge también hacerlo con el propósito de dejar de ser una Nación en Riesgo Educativo.

En este sentido, a continuación se presentan los principales hallazgos de los estudios que conformaron el proyecto y que dan cuenta de dos aspectos fundamentales: 1) Cómo evaluar el riesgo/resiliencia en educación especial en los aspectos individuales, familiares y escolares; y, 2) como construir la resiliencia, disminuir los factores de riesgo e incrementar los protectores con la finalidad de favorecer los procesos de integración educativa en niños detectados con NEE.

En lo que se refiere a la evaluación del aspecto individual Acle, Roque, Zacatelco, Lozada y Martínez realizaron estudio exploratorio para establecer el perfil de riesgo educativo de niños de primero y segundo grado de tres generaciones diferentes de una misma escuela y analizar su relación con factores escolares y familiares. Se reportó la incidencia de un alto perfil de riesgo, pues, en promedio el 37% de los menores que iniciaban la primaria presentaba NEE, porcentaje distribuido en cinco categorías de Educación Especial establecidas en la literatura internacional: 1) discapacidad Intelectual y bajo rendimiento intelectual; b) problemas de lenguaje; 3) problemas de aprendizaje; 4) problemas de conducta; y, 5) aptitudes sobresalientes. Aunado a lo anterior, se encontró que los menores vivían en situaciones de riesgo tanto familiar como social. Se enfatiza la relevancia y exigencia de orientarse hacia una detección temprana de las NEE de los menores desde el inicio de su vida escolar, en la que sea primordial la evaluación de las habilidades, comportamientos y escenarios prioritarios en los que se tendrá que intervenir. Se hace hincapié en que ello contribuirá, por un lado, a evitar la deserción por discapacidad y, por otro, a orientar proactivamente los talentos y las aptitudes sobresalientes de los estudiantes que están en proceso de desarrollo y que se encuentran además en situaciones de marginación social.

En la evaluación del aspecto familiar Roque analizó cualitativamente por medio de la técnica de grupos focales, las características de resiliencia y mediadores que presentaban madres cuyos hijos habían sido detectados en las categorías de EE antes señaladas. Participaron 24 madres cuyos hijos tenían un diagnóstico actualizado y elaborado por el grupo de psicólogas conjuntamente con las maestras de grupo. Para el director y los profesores, sólo 15 de ellas realizaban acciones que beneficiaban a sus hijos. De los hallazgos principales cabe resaltar que se identificaron 10 dimensiones relacionadas con la resiliencia; 2 de ellas orientadas a la resiliencia personal tales como capacidad de solución de problemas y aplicación de reglas familiares y 8 mediadores personales y ambientales: metas respecto a los hijos; percepción de éxito o fracaso; creencias acerca de ser madre, los hijos y la familia; valores; fe espiritual; optimismo;

humor; y apoyo social. Roque concluye que estos elementos amortiguan en las madres la presencia de la excepcionalidad en sus hijos y promueven comportamientos resilientes para enfrentar además el contexto de pobreza con altos índices de marginación, delincuencia y drogadicción de la comunidad en la que viven.

En el ámbito escolar el profesor del aula regular ocupa un lugar preponderante, máxime que en la actualidad en el discurso oficial o no, se le asigna una responsabilidad fundamental para el logro de la integración educativa. El hecho de que ellos mismos presenten características resilientes será un puente importante para promover dichas conductas en sus propios alumnos. Bajo este parámetro Lozada, Martínez y Acle diseñaron, aplicaron y validaron psicométricamente una escala cuyo propósito fue identificar factores de resiliencia en profesores de educación básica. La escala quedó conformada por 20 preguntas, agrupada en cinco factores que explicaron el 55.55% de la varianza y cuyo nivel de confiabilidad total fue de .8180. Los factores resultantes mostraron una característica de resiliencia referida a la fortaleza personal, tres mediadores personales: orientación al logro, solución de problemas y autoevaluación; y, un externo dirigido al apoyo social. Se encontraron además, correlaciones positivas entre los factores lo que dió cuenta de la asociación entre ellos para evaluar las características resilientes de docentes.

A fin de proveer los elementos necesarios para construir la resiliencia, una consideración básica es que se ha señalado que ésta es un proceso más que una lista de rasgos; se añade que precisamente serán los distintos ambientes en los que el niño se desenvuelve los que proveerán las condiciones para construirla. En este sentido, para los menores con discapacidad con o sin NEE y/o aptitudes sobresalientes, la escuela será un ambiente clave para promover el desarrollo de aquellas capacidades que les permitan sobreponerse a la adversidad, adquirir las competencias sociales, académicas y vocacionales necesarias para salir adelante en la vida. Por ello, una tarea para los que estamos vinculados con la educación regular y especial es precisamente fortalecer la resiliencia en las escuelas. En este sentido, a continuación se describirá cómo, después de realizar la evaluación de las condiciones personales, de los factores de riesgo y protección: escolares, familiares y sociales, es posible proveer las condiciones necesarias para promover comportamientos resilientes no sólo en el niño sino también en padres y maestros y, por ende, mejorar sus interacciones. De hecho, cada trabajo que a continuación se describe constituyó en sí mismo un factor protector para la población foco, cada uno de ellos, por medio de un diseño pretest-postest analizó el efecto del programa, a través de análisis tanto cuantitativos como cualitativos.

Respecto a los 11 niños detectados con Discapacidad Intelectual y Bajo Rendimiento Intelectual (BRI), Meléndez consideró no sólo la presencia de un Coeficiente Intelectual por abajo del promedio sino también a aquellas áreas de la Conducta Adaptativa (CA) que en conjunto deben manifestarse en los ambientes cotidianos y culturales de las personas (AARM, 2004). Las edades de los menores fluctuaron entre los 7 y 9 años, cuyo nivel intelectual se ubicó por debajo del promedio (CI de 69 a 80). A través de la elaboración *ex profeso* de diversos inventarios de las

conductas adaptativas así como de habilidades de lectoescritura y matemáticas respondidas por padres y maestros se obtuvo el perfil de riesgo los menores. Un aspecto clave de este trabajo fue no perder de vista que los niños están en proceso de desarrollo lo que aumenta sus posibilidades de progresar. Se instrumentó un programa de intervención en el que además de estimular los procesos básicos para el aprendizaje escolar se trabajaron 6 áreas definidas de la CA. Durante la intervención se realizó una evaluación alternativa a través de: portafolios, respuestas de profesores y padres de familia al Inventario de CA y observaciones de la psicóloga. De los hallazgos relevantes cabe mencionar que en el postest se encontró una diferencia estadísticamente significativa ($p < .008$) en el CI de Ejecución lo que indicó que después de la intervención los niños mejoraron en el desempeño de sus habilidades de organización perceptual; 6 de los menores modificaron su C.I. Total lo que se reflejó en el análisis de medidas repetidas intersujetos ($p < .005$). Los padres y maestros coincidieron en señalar un mejor desempeño en la conducta adaptativa de Salud y Seguridad, así como observaron avances escolares en los niños, pues, los veían más cuidadosos con sus tareas además de que mostraban una mejor convivencia con sus compañeros.

Martínez B. y Lozada aplicaron un programa a 18 niños con problemas de lenguaje oral y escrito, que cursaban el primer ciclo de educación primaria y habitaban en esta zona marginada; se realizó un trabajo colaborativo con padres y maestros, así como con los pares a través de la evaluación por portafolio. Los principales hallazgos muestran efectos resilientes en la atención de los problemas de lenguaje, los procesos básicos para el aprendizaje, el comportamiento, la motivación para el aprendizaje, la autoestima, la autorregulación y la socialización. Asimismo, se establecieron lineamientos básicos para el logro de la colaboración con el personal docente y administrativo de la escuela así como la participación activa de los padres de familia. Un año después se llevó a cabo la fase de seguimiento y se pudo constatar que la evaluación por portafolio resultó ser una técnica excelente para favorecer conductas resilientes de los niños y sus padres, en los primeros se siguieron observando conductas de autorregulación y los segundos seguían involucrados de manera importante en el aprendizaje formal de sus hijos.

En relación a las dificultades de aprendizaje Martínez G. trabajó con 14 alumnos de segundo y tercer grado de primaria con un rango de edad de 8 a 9 años, Hallazgos relevantes a destacar se refieren a los cambios significativos que los niños mostraron en el postest tales como la mejoría en la lectura, la copia, el dictado, la escritura espontánea y su capacidad para expresar ideas oralmente ($p < .001$). Igualmente se encontraron diferencias significativas en la percepción que los padres tenían sobre el aprendizaje de sus hijos ($p < .001$), fue claro que ellos advirtieron la mejoría en la lectura, escritura y atención de sus hijos, ellos percibían a los niños más interesados en asistir a clases, realizar sus tareas y sus trabajos escolares indicando además que los observaban más tranquilos, obedientes y con más disposición para realizar las tareas ($p < .001$). Todo lo anterior se vio igualmente reflejado en sus calificaciones así como en la relación que ellos mantenían con sus maestras y sus compañeros.

Maldonado diseñó y aplicó un programa dirigido a 13 niños identificados con problemas de conducta, a sus maestras y a sus padres. Se retoma el modelo de riesgo/resiliencia con objeto de favorecer conductas prosociales, 8 niños cursaban segundo y 5 primero, la media de edad fue de 6.8. Participaron 11 madres, dos padres de familia y cinco maestras de 2º y 3º grados. El programa se aplicó en las instalaciones de la escuela y al término de éste se evaluaron sus efectos con distintos instrumentos. Los niños modificaron sus conductas agresivas, mejoraron sus relaciones con compañeros y padres. Los padres y maestras notaron los cambios positivos en su relación con los niños, a través del establecimiento de reglas claras y un trato respetuoso ($p < 0.003$). Se concluye que este tipo de programas promueve tanto el trabajo colaborativo con padres y maestras, como el uso de los factores protectores en la educación de niños con problemas de conducta en la escuela e incrementar comportamientos resilientes.

Respecto a los alumnos con aptitudes sobresalientes se instrumentaron programas para los niños del primer, segundo y tercer ciclo. En lo que respecta al primero, Romero orientó su programa hacia el enriquecimiento de la creatividad y la autoevaluación con 13 estudiantes cuyas edades fluctuaron entre los 7 y 8 años con un CI promedio de 125. Paralelamente se llevó a cabo un Taller para 8 madres de estos menores además de que se tuvo comunicación constante con las maestras se les brindaron tres pláticas informativas. En relación a la creatividad, la autoevaluación y opinión de padres y maestras, los análisis del postest mostraron: a) en los niños, diferencias significativas en las puntuaciones de creatividad relativas a fluidez ($p < .05$), flexibilidad ($p < .05$), originalidad ($p < .05$) y elaboración ($p < .01$). En la autoevaluación de su portafolio respondieron que haber asistido al programa les había ayudado a aprender más, que conocieron a otros niños y se sentían contentos. Las madres refirieron que en ellas se favoreció la reflexión, entender qué les pasaba a sus hijos para ver la manera de canalizar mejor sus habilidades así como saber que otros padres están en sus mismas circunstancias. Las maestras consideraron útil el trabajo que se realizó con los niños.

Respecto al segundo ciclo de primaria, Chávez y Zacatelco instrumentaron un programa de enriquecimiento de la creatividad con actividades de juego educativo con 6 niñas identificadas con potencial sobresaliente, cuya edad promedio era de 8.3 años y cursaban el tercer grado de primaria. En los resultados del postest cabe destacar que respecto al Coeficiente Intelectual Total medido por la WISC-R se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa ($p < .05$), de igual manera se encontraron modificaciones significativas en los índices de creatividad, fluidez, flexibilidad, originalidad y elaboración ($p < .05$). Asimismo se encontró una asociación significativa ($p < .01$) entre la nominación del maestro y el potencial sobresaliente de las alumnas, lo cual pone de manifiesto la experiencia de los profesores en el aula para detectar a estos alumnos. Las autoras hacen hincapié en que al programa se sumó como un factor protector la participación de los padres, quienes al tomar conciencia de las capacidades sobresalientes de sus hijas e independientemente de su situación económica buscaron proveer a sus hijas de recursos adicionales tales como clases de natación, inglés o ballet.

Zacatelco, Hernández y Acle después de identificar en quinto grado de primaria a 6 alumnos con potencial sobresaliente, 3 niños y 3 niñas con una edad promedio de 10.5 diseñaron y aplicaron un programa de enriquecimiento de la creatividad escrita, organizado en actividades de menor complejidad a mayor complejidad: Tipo I de exploración, Tipo II de entrenamiento de grupo y Tipo III de investigación de problemas reales. La decisión se tomó con base en las actividades estipuladas en el programa de estudios de quinto y sexto grado, pero, proponiendo programas cualitativamente diferentes que favorecieran en los niños ser conscientes de su propio proceso de aprendizaje y de la elaboración de sus propios productos. De los hallazgos relevantes cabe señalar que se obtuvieron diferencias significativas en el postest ($p < .05$) al final las sesiones. Los cambios cualitativos en las producciones escritas de los alumnos fueron evidentes al final de las sesiones en ellas se mostraron mayores índices de flexibilidad, fluidez, originalidad y elaboración. Puede señalarse que trabajar en grupos enriqueció no sólo las producciones escritas sino las relaciones entre los niños.

Al inicio de la presentación se señalaba la importancia de construir los comportamientos resilientes requeridos en las interacciones que los menores con discapacidad con o sin NEE y/o con aptitudes sobresalientes mantienen con los contextos familiar, escolar y social en los que participan. Esta aseveración no excluye a todos los profesionales que desde la investigación, la docencia y la práctica profesional orientamos nuestro trabajo a mejorar las condiciones de estos estudiantes a fin de que se logren de manera exitosa los objetivos propuestos en el programa de integración educativa. En este sentido, cabe enfatizar que todos los participantes de este trabajo tomamos conciencia de la necesidad de construir en nosotros mismos estas conductas resilientes para solucionar conjuntamente con directivos, maestros y padres las problemáticas que persisten en la educación especial. Urge en nuestro país validar científicamente programas de evaluación e intervención en educación especial que aporten la evidencia que se requiere para promover el trabajo colaborativo al interior de la escuela regular, disminuir los factores de riesgo individuales, escolares y familiares, incrementar los protectores y por ende, fomentar los comportamientos resilientes de todos los involucrados en el aprendizaje escolar de niños con discapacidad con o sin necesidades educativas especiales y/o con aptitudes sobresalientes.